

PRISAS JUDICIALES

LLUÍS FOIX

La Vanguardia, 9.10.07

Se cuenta de Tomás Moro, con la ironía que le caracterizaba aún en los momentos trágicos de su ejecución, que le pidió al verdugo que se ahorrara afeitarse: "La sentencia te ordena cortarme la cabeza, pero no la barba". Moro era un gran jurista de su tiempo que utilizó la racionalidad y la ley para defender su conciencia y sus derechos pisoteados por la voluntad de Enrique VIII, del que había sido colaborador y amigo.

Un jurista es quien tiene respeto por la ley, no se apresura en tomar decisiones, calcula la defensa de los intereses de las partes y tiene en cuenta las consecuencias de sus decisiones. La actuación de los jueces es fundamental para preservar la libertad de todos. La lucha a favor del derecho está directamente relacionada con la lucha contra la injusticia. Lo que cuenta no es ir contra las instituciones, sino tener instituciones justas que hagan posible la libertad. Solamente una justicia que inspire confianza y que sea aplicable es la que puede garantizar la igualdad de todos ante la ley.

Me causa inquietud cuando veo a jueces corriendo a dictar autos que van a tener una gran repercusión mediática. En una sola decisión, el juez Baltasar Garzón detuvo a 21 miembros de la cúpula de Batasuna, los conminó a pasar el fin de semana en la Audiencia Nacional y dictó prisión incondicional para 17 de ellos.

Desconozco el contenido del sumario, pero cuando Batasuna hablaba con el Gobierno, negociaba con representantes de Interior, estaba a punto de llegar a un acuerdo de paz con el Ejecutivo de Zapatero, ningún juez se tomó la molestia de abrir diligencias contra la cúpula de Batasuna.

No diré que no haya motivos penales para tomar esta decisión. Lo que sorprende es que si hasta hace poco Batasuna hablaba con el Gobierno, ahora toda su cúpula esté en la cárcel.

El juez Grande Marlaska ha sido igualmente raudo abriendo diligencias contra quienes quemaron fotografías del Rey en Girona. El fiscal ha pedido para los dos primeros imputados un año y medio de cárcel. Me parece deplorable que alguien queme libros, símbolos, banderas y fotografías de los demás. La política no la hacen los pirómanos, sino los que discuten y debaten las ideas con los otros, pero esta diligencia judicial no la he visto contra quien desde micrófonos que llegan a toda España pide la abdicación del Rey. Son dos actos de libertad y los dos van contra el jefe del Estado. Extraño.